

BOLETIN ANTONIANO.

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, martes 30 de Marzo de 1897.

NÚM. 7.

Boletin Antoniano

Publicacion mensual.

Consagrada a propagar la devocion a San Antonio de Padua y a anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, que son las de la PIA UNION y la del "Pan de los pobres de San Antonio."

QUIEN ES JESUCRISTO?

Es un Dios-hombre; dos naturalezas, divina y humana en una sola persona que se llama Cristo.

He aquí las operaciones de ambas naturalezas que en el estudio de su vida le revelan como tal—Nace como hombre en el tiempo, pero nace milagrosamente de una madre vírgen, sin el curso de varon. Es un pequeño niño en el pesebre, pero es á la vez el Dios á quien adoran y cantan los ejércitos celestiales.—Herodes le busca para matarle, y á la vez los Magos de Oriente le adoran y obsequian como á Dios—Como niño crecía en edad, en sabiduria, y como Dios, disputaba con los doctores. Recibe el bautismo de Juan como hombre, y á la vez Dios dice desde el cielo; Este es mi hijo muy amado. Le tienta Satanás en el desierto como hombre, y luego le sírven los ángeles como á Dios. Como hombre sufre hambre, y como Dios, dá de comer en el desierto á cinco mil personas—Como hombre está durmiendo en el barco, y como Dios calma la tempestad del mar. Lloro como hombre la muerte de su amigo Lázaro, y como Dios le resucita. Espira como hombre en la cruz, y como Dios promueve

el duelo de toda la naturaleza. Es enterrado como hombre y al tercer dia resucita como Dios.

De manera que desde que el Hijo de Dios se hizo hombre hay un nuevo órden de cosas. Las cosas mas opuestas han venido a reunirse: el invisible se ha hecho visible; el Creador se ha hecho criatura; el Dueño se ha hecho siervo; El inmortal se ha revestido de un cuerpo mortal; el Autor de la vida se ha sujetado a la muerte. Dice Jesucristo una vez: "El Padre y yo somos una misma cosa;" y en otra ocasion: "El Padre es mayor que yó."

¡Ahí Solo así es como podía verificarse la redencion del mundo. Solo así es como la justicia de Dios podia ser satisfecha de tantos pecados como el mundo hace. Solo así el mundo puede estar tranquilo de que la expiacion de sus pecados está consumada; Solo así se cumplió aquello del salmo: "La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron."

Y por que no créen tantos la divinidad de Jesucristo? ¿Que razon alegan para su incredulidad? ¿Puede Dios hacer eso? Sí, por que todo menos el pecado, y lo que implica contradiccion le es posible. ¿Lo ha hecho? Ahí está el Cristo como prueba incontestable de ello.

Beneficios á la sociedad por la confesion.

Hé aquí los principales. cuando la confesion está bien hecha, y con las debidas disposiciones.

La confesion seca la raiz de los crímenes. La raiz de los crímenes está en el corazon del hombre, en su mala voluntad, por que del corazon, dice Nuestro Señor Jesucristo, salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, formicaciones, hurtos, falsos testimonios y blasfemias; pero una buena confesion cambia el corazon y la mala

voluntad del hombre; luego seca la raíz de los crímenes. El mismo Voltaire llama á la confesion una institucion saludable, y el mayor freno contra los crimines secretos. La confesion sola puede regenerar al muudo; por que ella regenera al hombre, el hombre regenera á la familia y la familia á la sociedad.

La confesion repara todo cuanto es reparable. Ella exige la reparacion de las injusticias por la restitucion, el perdon de las injurias por la reconciliacion y la reparacion de los escándalos por una vida cristiana. «¡Cuántas restituciones, cuántas reparaciones obliga ella á hacer entre los católicos!» dice Rousseau.

La confesion hace germinar todas las virtudes. Por una buena confesion es como el hombre empieza una vida verdaderamente cristiana, y por la frecuencia de sacramentos se mantiene en el cumplimiento de todos sus deberes. Este es un hecho constante y universal que no necesita ser probado.

La confesion procura al hombre las mayores consolaciones. Nada es comparable á un alma que se halla en estado de gracia. «Un alma tranquila es como un convite continuo.» Como consecuencia de la confesion se pone en paz con Dios, con el prójimo y consigo misma, y «esta paz excede á toda ponderacion.» «El hombre carnal no comprende las cosas que son del espíritu de Dios, las cuales le parecen una locura, y no las puede entender, por cuanto se han de juzgar espiritualmente.» A estos consuelos se añaden todos los que se encierran en la sagrada comunión, para la cual es preparada el alma por la confesion. «Ha habido protestantes que se han hecho católicos por el deseo de recibir á Jesucristo en la santa comunión.»

La confesion contribuye á la curacion de las enfermedades. Los médicos aún protestantes, sostienen y prueban esta asercion. La paz y la tranquilidad de la conciencia contribuyen muchas veces á la eficacia de los remedios que prescribe la medicina. «Es evidente, dice M. Ami-Badel de Génova, médico protestante, que el estado físico mejora por la integridad del estado moral. Otros médicos de diferente religion indican el asunto que yo trato, la influencia saludable de la confesion, bajo el mismo punto de vista que yo.»

Por último, *la confesion consuela al pecador moribundo*, disipa sus temores sobre el porvenir, endulza sus últimos momentos, y le dispone para el grande viaje á la eternidad. ¿Que puede temer, en efecto, ese pecador sea cual fuere el número de sus iniquidades? El las ha confesado al Ministro de Jesucristo, este ha pronunciado sobre él una sentencia de misericordia, y le queda la dulce confianza de que esta sentencia ha sido ratificada en el cielo.

Omitimos otros muchos beneficios públicos y privados, y solo nos ceñiremos á transcribir lo que decía á los suyos el tristemente célebre libre pensador Francisco Siney: «Es una desgracia que nuestra sociedad esté ordenada de tal modo que no se pueda nunca borrar la falta una vez cometida. ¡Ah! la Religion cristiana ha sido, sin duda, maravillosamente inspirada, puesto que ha instituido el sacramento de la Penitencia y la absolucion que á esta sigue.

«El culpable, cualquiera que sea su crimen,

lo expone ante el Sacerdote; y si siente verdadero arrepentimiento, las palabras sacramentales que este pronuncia le restituyen su primitiva pureza.

«Por que nosotros no hemos de tener una institucion análoga en ésta sociedad laica?»

«Aquí no hay rehabilitacion posible, ya no hay olvido ni perdón. La primera falta cae como una góta de tinta sobre las páginas de nuestra vida, y marca un borrón indeleble que no hay cosa con que se le pueda hacer desaparecer.

«La sociedad laica tiene infinitamente menos poder que el Sacerdote católico.»

LITERATURA

El padre impio y la niña huérfana.

Que pida cuanto quiera
Me has dicho, papá mio,
Y yo que soy tu niña,
Alcanzar de tí espero un beneficio.

—Que quieres, cara prenda?
¿Que anhelas, dulce hechizo?
Solemne es mi palabra;
Te la di, y ahora niña la repite.

—Si no estoy engañada,
Diez años he cumplido,
Y, siendo tan crecida,
En mi pecho el Señor no he recibido,

Menor que yo es Rosita,
La niña del vecino,
Y ayer papá, ¡que suerte!
Recibió ante el altar á Jesucristo.

Yo quiero, pues, cual Rosa,
Comer el Pan divino,
Quiero, ¡mas no te enojés!
Que á la Iglesia te veagas hoy conmigo.

—¡Rarezas de una niña!
Mas bien diré... ¡delirios!
Y yo, por que á usted plazca,
¿He de dar rienda suelta á tus caprichos?

—¡Rarezas papá, llamas
▲ aquel deseo vivo,
Que tiene una alma cándida
De hospedar en su seno al Rey divino?

No digas ¡por quien eres!
Tal cosa, papá mio,
Y acuérdate que un dia
Anhelaste, cual yo, este beneficio:

Entonces mi abuelita
Gozábase contigo,
Y tú, por que eras bueno,
En retorno la hacias mil cariños.

Entonces, como un ángel

Del cielo bello y lindo,
Mil veces te acercabas
Reverente al Altar del sacrificio

¡Feliz quien tiene madre!
Yo niña la he perdido
Y huérfana en la tierra,
No tengo mas consuelo que à tí mismo.

En pos de estas palabras
Tan llenas de cariño
Lanzó la niña triste
Llorando de aflicción, hondo suspiro.

¿Que hacer? Por mas que el hombre
Aquel fuese un impío
El llanto de la huérfana,
En su sér obró un cambio repentino.

De súbito sus párpados
Sintiendo humedecidos,
Acércase á la niña,
Y en el rostro la dá un beso encendido.

Iré donde tu quieras,
Decía conmovido
Aquel padre dichoso
Que poco antes preciábase de impío.

Iré donde tu quieras
Mi amor, mi dulce hechizo,
Pues nunca puede un padre,
Resistir á las lágrimas de un hijo.

Blanquísima su alma,
Blanquísimo el vestido,
La niña, en pos del padre
Al templo caminó de Dios bendito.

Allí en actitud mística,
Absorta en los sentidos,
El Pan transustanciado
Reverente en su pecho ha recibido.

Y del amor en éxtasis
Logrado el beneficio,
Reclínase envidiosa
En los brazos del padre, ya contrito.

Fr. Juan de Dios Leon.

LA PASIONARIA

Ya Jesús en la Cruz es inmolado
Y entre el cielo y la tierra suspendido,
Ha su mision divina consumado,
Y aún su pecho exhaló triste gemido.

Dirije su mirada dolorosa
Al mudo cielo, dando tiernas quejas
Y de muerte entre angustias horrorosas
Exclama: ¡Oh Padre! por que así me déjas?

Una lágrima ardiente y silenciosa
Surcando su mejilla ensangrentada,
Bajó al suelo, rodando presurosa

Por la roca de sangre matizada.

Pero al humedecer despues la tierra,
De ésta brotó una planta y dió una flor:
La pasionaria que en su centro encierra,
Místico emblema de aquel gran dolor.

¿Quien al ver esa fior tan misteriosa,
No recuerda de un Dios el triste llanto;
Y no piensa en la muerte dolorosa,
Ni en el amor de Aquel que le amó tanto?

Alma fiel, si esa fior en tu camino
Alguna vez por dicha, has encontrado,
No viste en ella impreso algo divino....
Y un ósculo en su cáliz no has dejado?

Si, bella fior, en tí grabada veo
La historia del amor de los amores,
Llevando tu corola por trofeo
Clavos, espinas, cáliz y dolores.

Al exhalar su esencia embriagadora
Lleva con ella al Dios tres veces santo,
Que es el supremo ser que el alma adora
Los himnos de mi amor en dulce canto.

Y tú tambien, oh, celestial Maria,
Flor pasionaria al pié del fiel madero,
Mi corazon á Dios en este dia
Presenta en holocausto verdadero.

Sor. Martina de la Misericordia.

CRONICA LOCAL

El Pan de San Antonio—Visible, muy visible se manifiesta la divina providencia hacia los desheredados por la culpa y por el infortunio, cuando humildes, arrepentidos y con fé sencilla se postran ante el trono de su misericordia para implorar directamente, ó por medio de sus Santos el valor, y los auxilios necesarios en las graves necesidades que padecen en su carrera mortal.

Solo el incrédulo, el impio, el hombre carnal desconoce esta divina providencia, no la ve, no puede verla, por que la luz de la fé no ilumina á las inteligencias orgullosas ni calienta á los corazones depravados por los vicios: por eso la blasfemia, la ridiculizan, y se esfuerzan en atribuirlo todo al ciego fatalismo ó esa ciencia homicida que se llama racionalismo.

Un verdadero católico cree que hay un Dios pródigo que rige las suertes del universo, gobierna, dirige y vela sobre las acciones del hombre, y esto le basta para adorarla y alabarla en todos sus designios, en todas sus manifestaciones: las mas pequeñas é insignificantes, sin que por eso sufran el menor desprestigio la influencia de los medios naturales y las nociones de las ciencias racionales.

Seguid pues católicos Tarijeños en vuestras acostumbradas prácticas de invocar á Dios, á la Virgen y á los Santos en vuestras necesidades, y no temais por esto de caer en el fanatismo, ó supersticion como os retan los enemigos de toda

práctica cristiana autorizada ó mandada por nuestra Santa madre la Iglesia Católica.

El Pan de S. Antonio. Allí teneis una prueba de esa divina Providencia que en este mes de tantas calamidades se ha dignado multiplicar la renta de los pobres llegando la suma de las limosnas à Bs. 147—46 ¡Bendito sea Dios en sus Santos!

Gracias y favores recibidos por la intercesion de San Antonio

—Un distinguido Sacerdote de este Colegio Franciscano, agradece devotamente à S. Antonio à cuya invocacion quedó libre de un dolor al pié que le impedía de andar.

—Una Niña pide al Santo la salud de su mamita enferma, y la consigue, cumpliendo con su promesa.

—Tres distintas personas recobran diferentes objetos de notable valor, que atendidas las circunstancias, las creían perdidas para siempre. Cumplieron con lo que prometieron à S. Antonio.

—Varios enfermos recobran la salud despues de haber prometido pequeñas cantidades en favor de los pobres de S. Antonio.

—Una Señora obtiene por la intercesion de S. Antonio el que su marido vuelva sobre sus pasos y se acerque al Sacramento de la penitencia, por lo que deposita el obolo prometido.

Omitimos otros beneficios y gracias menos notables que hallamos anotadas en las respectivas papeletas de accion de gracias.

Un saludo entusiasta—Enviamos à los esforzados Redactores de «La Union Católica» de La Paz, y à todos los miembros de la Sociedad de este nombre recién establecida en aquella populosa ciudad. Ojalá su ejemplo tenga eco en las demas ciudades de Bolivia especialmente en Tarija cuya apatía para los intereses de nuestra Augusta Religión va desmitiendo hace algun tiempo, su proverbial catolicidad «Falta de espíritu de asociacion» bien dice la Restauracion en su hermoso artículo titulado «Propaganda Católica» y añadiremos falta tambien de perseverancia. Por otra parte quien no conoce el imprescindible deber de unirse ahora mas que nunca en que la propaganda de la impiedad y de los vicios está al orden del dia?

«Mano à la obra». Si, mano à la obra y Dios bendecirá vuestros esfuerzos.

«La Nueva Era»—Periódico semanal y de buena ley, saluda à nuestra pequeña publicacion con palabras de encomio, se lo agradecemos sinceramente.

CRONICA EXTRANJERA

Agradecemos—muy cordialmente à los celosos B. R. del «Éco Franciscano» de Santiago de España por el cambio que se han dignado enviarnos de tan importante é ilustrada Revista. En el N.º. 152 correspondiente al mes de

Enero de este año, al referirse à nuestra pequeña hoja, dice lo siguiente:

«BOLETIN ANTONIANO—En la católica ciudad de Tarija (Bolivia) se instaló el 13 de septiembre la maravillosa obra del *Pan de San Antonio*, con grande entusiasmo del católico pueblo, que comienza ya à experimentar lo beneficioso de esta obra. Para darle más vida, se hacia preciso un periódico que como órgano sirviese de medio en que publicar los grandes bienes que sin duda ha de producir entre los tarijeños el bendito Pan, que tantas necesidades ha de remediar; y este objeto viene à llenarlo satisfactoriamente el *Boletín Antoniano*, dedicado exclusivamente à dar publicidad à los favores que S. Antonio concede à sus devotos y las limosnas que éstos ofrecen en agradecimiento de los beneficios alcanzados por la poderosa intercesion del Santo de los milagros.

Esta nueva publicacion Antoniana, à la que deseamos larga y próspera vida, se publica el último martes de cada mes. Con gusto admitimos el cambio.»

Lo que pueden las oraciones de la "Pia Union" de San Antonio.

Entrando en una iglesia un Padre Franciscano, vió à un pobre que eraba con lágrimas, y parecia muy afligido. Movido por la compasion acércose à él el Religioso y le preguntó: «Que le pasa à U?»

—¡Ah! Padre mio, yo estoy desesperado.

—¿Por qué?

—Vos, si sois dichoso, exclamó el pobre; los dolores que yo soporto os son ajenos. Tengo una hija que me sustentaba con su trabajo; mas ella está à las puertas de la muerte y yo no tengo pan. Y el pobre viejo comenzó à sollozar.

—Animo, amigo mio, yo tengo medio para consolaros.

—¡No hay, no hay medio alguno! El médico es hábil y no encuentra ningun remedio....

—Mas San Antonio, replicó el Franciscano, es todavía mas hábil...

—¡Pero, Padre mio, hace tantos dias que pido à *Jesús, Maria, San Francisco* (él era Terciarrio) à *San José* y à las almas del Purgatorio!....

—Muy bien: oidme, no obstante. *Os vais à hacer miembro de la Pia Union, y à vuestras súplicas se unirán las de doscientos mil asociados* (1) y ya veremos sino obteneis la curacion de vuestra hija.

El pobre, alegre, aceptó y dió su nombre al Religioso. Pocos dias despues lo volvió à encontrar.

—Mi hija está un poco mejor; pero aun persevera el peligro.

—No importa, ánimo, pidamos más todavía. Poco despues volvieron à encontrarse: el pobre lleno de gozo:

—¡San Antonio la sanó, Padre mio!! la sanó completamente!

—Tened, pues, entera confianza en él, respondió el Franciscano, y mostradle vuestro reconocimiento. Y Os lo habia dicho yó: S. Antonio no puede negar nada à los que le invocan.

(De la Voix de S. Antoine)

(1) Hoy pasan de un millon.